

# Actas de las II Jornadas de Teoría literaria y Práctica Crítica

Tradiciones, tensiones y  
nuevos itinerarios

A 60 años de la primera edición de  
Cultura y Sociedad de Raymond Williams

Mar del Plata  
6, 7 y 8 de septiembre de 2018

Actas de las II Jornadas de Teoría Literaria y Práctica Crítica : Tradiciones, tensiones y nuevos itinerarios / Santiago Luis Albamonte Lizza ... [et al.] ; compilado por Candelaria Barbeira ; María Lourdes Gasillón ; Agustina Ibañez. - 1a ed. - Mar del Plata : Universidad Nacional de Mar del Plata, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-935-0

1. Humanidades. 2. Teoría Literaria. I. Albamonte Lizza, Santiago Luis II. Barbeira, Candelaria, comp. III. Gasillón, María Lourdes, comp. IV. Ibañez, Agustina, comp.  
CDD 809

Fecha de catalogación: 25/11/2019

ISBN 978-987-544-935-0



9 789875 449350

## Deconstrucción de la autobiografía en *La Vida Escrita* de

**Rodolfo Rabanal**

Santiago L. Albamonte Lizza  
Universidad Nacional de Mar del Plata

### I. El que está *en otra parte*

Mucho más tarde, cuando pudo pensar en las cosas que le sucedieron, llegaría a la conclusión de que nada era real excepto el azar. Pero eso fue mucho más tarde. Al principio no había más que el suceso y sus consecuencias.

Paul Auster

Escribe mientras sea posible. Escribe cuando sea imposible. Ama el silencio.

Miguel Ángel Bustos

No hay nada de continuo, en sentido dialéctico, en la escritura de *La vida escrita* (2014) de Rodolfo Rabanal (1940) –escritor argentino–; no es continuo el tiempo de la narración, no es continuo el espacio de lo narrado, no es continuo lo que se narra dentro de lo narrado, no se realiza la esperada síntesis. Lo que define la escritura de Rabanal es la discontinuidad (Blanchot 2008: 5) entendida en términos de Maurice Blanchot como una literatura de fragmento que busca desencajarse del tiempo y del espacio de lo real. No es, solo, un ejercicio de ruptura con la tradición sino un estado de época donde se funden tres tiempos: a) el histórico al que adscribe su escritura, en un derrotero que va de 1989, pasando por los años de plomo y volviendo a mediados de los 80; b) el de la publicación del texto en 2014; y c) ese no-tiempo en el que se inscribe una literatura por venir: *El Apartado* (1975), *Un día perfecto* (1978), *La vida brillante* (1993), sus primeras novelas.

En el paratexto que abre la novela bajo el título “A manera de prólogo para la vida escrita” Rabanal plantea desde sus cimientos el presupuesto de su escritura que más tarde estallará en sus páginas:

Esta discontinuidad me permitió ver que toda organización narrativa ordenada, aun basándome en episodios reales de nuestra propia vida, se vuelve de inmediato ficcional, como si la realidad (palabra que suelo escribir entre comillas) no tuviera más remedio que aparecer en la forma de una construcción imaginaria (Rabanal 2014: 9).

Tal vez, esta aclaración sirva para dejar en claro que se trata de una ficción que trasvasa los límites mismos de lo vivido hasta llegar a plantear, en palabras de Arthur Rimbaud, su propia desaparición como sujeto de la enunciación: “vuelvo a leer estos cuadernos para seleccionar los momentos que me llevaron a la felicidad y al misterio de la escritura [...] pero en todos los casos con la familiar extrañeza de sentir que Yo es otro” (Rabanal 2014: 10).

La primera entrada a sus anotaciones es del 2 de julio de 1987 y no comienza con una primera persona como después se verá a lo largo del texto sino por el final, trastocando el orden de las cosas. En la autobiografía, en el diario íntimo, en las memorias todo tiene un orden y un comienzo. En el caso de *La vida escrita* de Rabanal, se entremezclan los tiempos, los instantes, los momentos como si el orden de las cosas estuviese dado por el imaginario, por el pensamiento caótico y lo real fuese un abismo insondable. Dice Jean-Phillippe Miraux “Lo que le faltará a la autobiografía es el momento en el que el escritor la redacta” (Miraux 2005: 15). Es decir, la biografía de esa escritura. El plan de Rabanal es darle vida a la escritura, llevar el plan de la escritura del yo y entremezclarla con la escritura de otros, convertir su escritura en escritura

intertextual, en una escritura otra, combinar los planos de la realidad y de la ficción, confrontar la Historia con la historia personal: “el novelista que intento ser se me antoja un hombre antiguo, un renacentista sin renacimiento, heredero del narrador homérico ya refutado por el mismo Platón y que en el film de Wenders es incapaz de encontrar un ágora” (Rabanal 2014: 16-17). Ser todos los narradores y ninguno, intentar ser un escritor que no existe, un ser de ficción y de realidad, de otro tiempo, de muchas épocas.

Rabanal en su derrotero escribe el instante del pasado, selecciona de sus libretas entradas, edita momentos, hace funcionar el texto como un diario disfuncional, entrecortado por el tiempo de un pasado lejano pero que se percibe próximo: “Ayer vimos *las alas del deseo*” (Rabanal 2014: 15), “Releo a Joyce” (33), “Leo a Susan Sontag” (62). Los hechos referidos corresponden a días y años diversos: 1988, 1980, 1975, respectivamente. No solo es un texto fragmentario sino discontinuo, no hay una sucesión ordenada de acontecimientos sino sucesos que se dan o no se han dado simultáneamente pero que la lectura y la escritura posibilitan que coexistan. Los años, en el texto, se encuentran mezclados, entretejidos por la selección de la memoria y por el capricho del recuerdo. El narrador relata desde la desarticulación de la memoria y lo cotidiano que se dan en el imaginario de manera simultánea. Mientras la realidad es sucesiva; el pensamiento, la imaginación y por consiguiente la escritura, que surgen de las entrañas de lo real, son simultáneas.

En la entrada del sábado 22 de abril de 1975, Rabanal escribe:

Me doy cuenta de que acabo de transliterar los dos primeras versos de la Comedia (...) ¿Tenía Dante 33 años, como yo el año pasado? Pablo es un empecinado y, al mismo tiempo, un débil personaje tallado por la irresponsabilidad, la descreencia, la pereza, el abandono y la ilusión. (...) Después se mira al espejo y profiere por

lo bajo: hijo de puta. Lo peor es que ni siquiera lo cree del todo. Lo cree un poco (Rabanal 2014: 25).

Las líneas del afuera conectan el espacio exterior del mundo y el pensamiento posibilitando un entretejido de sentidos que hacen que el texto se vincule e interconecte con otros textos, y con lo histórico de manera aleatoria.

El adentro es el adentro del afuera, es decir la invaginación, se llamará más comúnmente plegamiento, el pliegue. El adentro es el pliegue del afuera. Y es el pliegue del afuera lo que es constitutivo de un adentro, adentro más cercano que todo medio de interioridad, que todo pliegue interior (Deleuze 2015: 25).

No hay principio ni fin sino una cadena de situaciones que confirman un entramado de lineamientos a-subjetivos que borran y re-inventan una subjetividad en jaque. No hay una linealidad significativa sino un tejido de ideas que problematizan un tiempo en el que se fusiona la ficción y la realidad. No importa qué viene primero ni qué está después, sino que al darse simultáneamente, el tiempo se rompe como categoría lineal; emerge *Aión* “un demasiado tarde y un demasiado pronto simultáneos, algo que sucederá y que acaba de suceder” (Deleuze 2008: 265). En la mente toda temporalidad es simultánea. Existe un espacio en el sujeto en donde los instantes se dan al mismo tiempo, el del recuerdo en donde los acontecimientos vuelven a pasar: repitiéndose, reordenándose, reinventándose. Allí también, conviven los personajes del plano de la realidad y de la ficción.

El texto de Rabanal es un híbrido entre el diario y la autobiografía “...un diario permite, en el día a día, anotar las impresiones, los hechos anodinos, los encuentros cotidianos con exactitud, no ocurre lo mismo con la autobiografía, que recompone el yo

a partir de recuerdos más o menos difusos” (Miraux 2005: 11). Existe una identidad entre el autor y el narrador, y entre el narrador y el personaje en la autobiografía como género, en la que se cuentan los hechos de una vida de forma narrativa y no descriptiva, de manera lineal. La escritura del narrador de *La vida escrita* concuerda con la escritura del narrador de los *Diarios* de Kafka, como si estuviesen dialogando, de manera intertextual. En la entrada de la Nochebuena de 1975 de Rabanal se lee: “Todo es escritura aún cuando no escribas. Es en la escritura donde ciertas utopías se realizan (aún, cuando no escribas)” (Rabanal 2014: 136). En la entrada del 23 de marzo de 1915, Kafka anota: “Incapaz de escribir una línea” (2015: 437). Sin embargo, en su incapacidad aún escribe.

Luis Guzmán se pregunta en *La ficción calculada 2* (2015: 111) si Rodolfo Rabanal, ese escritor apartado –como nombra a su primera novela publicada en 1975, como su exilio por la dictadura, como su autoexilio en El Tesoro, Uruguay en la actualidad y como un escritor soslayado por la crítica– es el mismo que escribió las libretas con los que se escribe *La vida escrita*. Tal vez, la respuesta encuentre en la misma pregunta porque nadie es la misma persona que fue ayer, porque el transcurso del tiempo lo aniquila todo, porque el camino meditado por la escritura que detiene al narrador en ese no-tiempo del pasado que son sus libretas, en esos años, esos días, es la habitación cerrada de la mente del escritor. Allí se disparan todos los terrores y todos los atajos, los cambios abruptos de puntos de vista que no se dan a través de la focalización del narrador sino a través de las citas sobre la filosofía, la literatura, el arte, el cine. Compartiendo un mismo plano simultáneo, creaciones de otros que surcan su obra como una huella. En su escritura se encuentran la ficción y la realidad mezcladas, donde personajes de realidad histórica como Ludwig Wittgenstein, Jorge Luis Borges, Wim Wenders coexisten con personajes de sus novelas: Pablo Saurat y Ella, o con sus allegados Jorge Barón y Héctor

Libertella o como también con sus familiares: sus padres y Daniel, el hermano desaparecido. El texto de Rabanal, transitado por la política y la Historia reciente de la Argentina, se entremezcla con su propia ficción: “El cuaderno puede funcionar como el doble de la obra” (Guzmán 2015: 111). A veces, podría añadirse, no sólo lo es de su propia obra sino, también, de la de múltiples escritores que en ella circulan.

El narrador/escritor de *La vida escrita* desfonda los códigos de la marca autobiográfica, entra y sale de la realidad, surca los devenires de un tiempo absolutamente presente como cuando recupera el recuerdo del asesinato de Ortega Peña, precipita al lector a la evidencia de que pudo no haber escrito nada más el día después del 30 de Julio de 1974, cuando estuvo con él haciéndole una entrevista. Consigna en la entrada temporal del 1 de agosto de 1974 la siguiente reflexión:

En el plano personal me sentí demolido: un día antes viajé en ese mismo auto con Ortega Peña mientras lo entrevistaba para la nota que estoy haciendo en Panorama alrededor de las formas radicales del peronismo. Ese Día pasé por ese mismo lugar a la misma hora en el mismo auto con la futura víctima totalmente viva, los dos íbamos en el asiento trasero: Carlos Pellegrini y Santa Fe, 13: 30. (poco más o menos). Si el asesinato hubiese sido planeado para un día antes, tampoco yo existiría en este momento (Rabanal 2014: 95-96).

En *La vida escrita*, los tiempos se fusionan. Presente y pasado se vuelven uno. O, mejor dicho, se vuelven más que uno en la medida que se tornan el mismo tiempo, detenido, demorado, des-hecho.

Hay una fecha, 31 de Julio de 1974, que falta. Hay un lugar, una hora, una posibilidad que determina y anula a otra posibilidad, existir y dejar de existir. Dice Gilles Deleuze:



Yo diría que la muerte del ‘yo muero’ es la muerte como instante indivisible, es la muerte que puede llegarme, que me llegará. Es en cierto modo la muerte personal. La muerte del ‘se muere’ es la muerte coextensiva a la vida, una muerte que siempre ya ha comenzado y que no termina (Deleuze 2015: 15).

En Rabanal, es el lenguaje el que logra ese “se muere” del que habla Deleuze. Es la palabra escrita la que habilita que los dos momentos se crucen, que no se anuncie ni principio ni final sino una haecceidad: “no tiene ni principio ni fin, ni origen ni destino, siempre está en el medio” (Deleuze / Guattari 2008: 266). En la entrada del sábado 7 de julio de 1973, se lee: “y ahora la nieve está aquí y en la memoria, de la misma manera” (Rabanal 2014: 60). Ese lugar de *entre* que sugiere el fragmento recién citado, ese estar de la nieve en el intersticio que va del recuerdo y el pasado, al presente y la actualidad, es ocupado por el escritor que recorre esa imposibilidad.

## II. Desestructuración del diario de un escritor

La temporalidad del diario es autónoma del tiempo real, se rige por otro tiempo que es el de escribir.

Luis Guzmán

Al leer, destruimos el libro para convertirlo en otro libro. El libro siempre nace de un libro roto. Y la palabra a su vez, siempre nace de una palabra rota.

Paul Auster

El narrador en primera persona de *La vida escrita* de Rodolfo Rabanal no busca contar de forma cronológica los acontecimientos de su vida. No busca relatar, solamente, lo acaecido entre 1972 y 1989, años en los que Argentina oscilaba entre períodos de

democracia y de dictadura. Pretende, en todo caso, imbricar formas textuales, acontecimientos históricos y literarios diversos con su propia escritura. Es un texto que emana y hace emanar otros textos. Es la ficcionalización de la producción literaria, rompe con los cánones establecidos, con los géneros, con la novela cronológica, con la autobiografía. Género, este último, que al decir de José Amícola “parece encontrarse en el epicentro del problema de la representación y de la supuesta transparencia del lenguaje, que afecta de un modo sin igual a la intangibilidad del sujeto” (Amícola 2007: 12). Desde esta propuesta, podría decirse que el texto de Rabanal ejecuta un proceso de desacoplamiento y deconstrucción de la ficción, es una máquina literaria, sostendrían Gilles Deleuze y Félix Guattari, el devenir de la escritura, en términos de Maurice Blanchot. La realidad se sumerge en la ficción y la ficción se transfigura a partir de lo cotidiano en algo ominoso (Freud 1979: 244), donde lo familiar se vuelve siniestro. No se trata de deshacer dicotomías sino que hay un desacuerdo entre lo real y lo imaginario.

La inscripción del yo a través de la escritura no hace más que confirmar una deconstrucción del yo en la escritura. Si es la escritura quien escribe como sucede en el Quijote de Cervantes: “Y el prudentísimo Cide Hamete dijo a su pluma (...) Para mi sola nació don Quijote, y yo para él: él supo obrar y yo escribir, solo los dos somos para en uno” (Cervantes 2004: 1105). Entonces la escritura del yo de la escritura es una autobiografía escritural: “Yo hablo con esta libreta” (Rabanal 2014: 166). La escritura dando vida a su yoidad. Cuando se habla del yo se habla del otro. Ese otro es la escritura del escritor. Cuando se habla del yo escritural en Rabanal, se habla de las escrituras *otras* que pueblan su escritura. El yo de los otros con los que dialoga *La vida escrita* comprueban que el yo del otro atraviesa el yo del escritor. El yo escritural busca la autoafirmación, a veces en la ausencia de escritura, en la escritura de la no-escritura que

silencia la presencia de un ausente que es Kafka y que, como éste, Rabanal se afirma en la negación: “Ni siquiera siento ganas de escribir estas notas [...] Me pregunto de qué modo, desde que espacio se puede escribir todo esto” (Rabanal 2014: 141). Lo real lo desborda: “Lo opuesto, lo diverso casi siempre aparece como la figura enemiga adversa: el mal. Aquello que puede disolverme sometiéndome a leyes que no tomarían en cuenta mi propia naturaleza. Pero mi propia naturaleza es egoísta, autorreferencial” (Rabanal 2014: 159). La época lo pone en jaque: “esta época, esta vida aquí, este suspenso, estas demoras, estos crímenes entrevistos, esta dificultad para imaginar el futuro, cualquier futuro” (Rabanal 2014: 159). La historia desarticulada en la mente del escritor se vuelve fragmentaria, disruptiva: “Existe la percepción de que habitamos espacios estancos, compartimentados, sin que entre ellos haya comunicación alguna” (Rabanal 2014: 159) y la Historia fusionada conlleva a un anacronismo deliberado: “Esto parece Alemania en 1929 pero con los milicos encima” (Rabanal 2014: 153).

Si Rabanal corta, ensaya, desmenuza, postula una literatura-otra es para dar cuenta de que todo lo escrito es texto de otro texto. Como señala Nicolás Rosa, “cuando alguien escribe yo, escribe al yo en su escritura y, al mismo tiempo, escribe la escritura del yo” (2004: 3). El narrador de *La vida escrita* re-presenta, vuelve a presentar a Stendhal, a Sartre, a Borges, a Kafka, entre tantos otros, para así prefigurar a Rabanal. A todos ellos los hace trabajar en el yo de su escritura, como Cide Hamete Benengeli trabaja sobre el Quijote y entonces éste prefigura a Cervantes.

No hay forma de recordarlo todo, no hay forma de reconstruirlo todo, sólo quedan escombros de imágenes, como una gran guerra que ha demolido edificios en la memoria, cuerpos sin rostros, retazos de vidas, espacios en blanco, el recuerdo moldea lo visto, lo escuchado, lo leído, y desarma las situaciones en las que se vivifican las heridas del yo.

Se ha de recorrer una y otra vez la misma calle y no será la misma en el recuerdo. ¿Cómo escribir la lectura de una vida? La vida de un escritor no es acaso *¿la vida escrita* de la escritura?

### Referencias bibliográficas

- Amícola, José (2007). *Autobiografía como autofiguración. Estrategias discursivas del Yo y cuestiones de género*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Blanchot, Maurice (2008). *La conversación infinita*. Madrid: Arenas Libro.
- Cervantes, Miguel de (2004). *Don Quijote de la mancha*. Perú: Real Academia Española.
- Deleuze, Gilles/ Guattari, Felix (2008). *Mil Mesetas*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, Gilles (2015). *La Subjetivación*. Curso sobre Foucault. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Freud, Sigmund (1979). “Lo ominoso”. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Guzmán, Luis (2015). *La ficción Calculada 2*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Miroux, Jean-Phillippe (2005). *La Autobiografía. Las escrituras del yo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Rosa, Nicolás (2004). *El arte del olvido y tres ensayos sobre mujeres*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Rabanal, Rodolfo (2014). *La Vida Escrita*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Seix Barral.